

¿Somos mucho más que dos? “Fue sin querer... queriendo”

Karina Vimonte

“Nos sacamos el anillo carcelero...y vivimos una noche de solteros...” dicen Los Auténticos Decadentes en su canción. Pero parece que “el desliz de una noche” es solo un mito. La famosa y antigua “cañita al aire” con la que se justificaba –y hasta se promovía- la conducta de los hombres infieles –para perdonarlos, claro- parece que pasó a la historia. La infidelidad ya no es patrimonio exclusivo de los varones (quizás nunca lo fue). Hoy todos admitimos abiertamente (y esa es la diferencia con el pasado) que ambos sexos engañamos casi por igual. Tal vez la diferencia radica en la forma y en las motivaciones.

Y sin dejar de reconocer que muchas veces el origen de la infidelidad está en los factores sexuales (una vida íntima pobre, o carente de seducción) se cree que los varones buscan emoción y variedad sexual y las mujeres, compensación emocional. Hay investigaciones que revelan que la infidelidad de una noche ya casi no existe. Las relaciones clandestinas en general duran muchos meses (un año en promedio) y van más allá de la genitalidad.

A las mujeres de generaciones anteriores se las educaba con la idea de que una “cañita al aire” de su hombre era una suerte de travesura ante la cual convenía hacer la vista gorda o perdonar. Lo grave era cuando la relación se prolongaba, porque implicaba la presencia de un romance. Y ahora... ¿Qué hacemos con esta novedad?

A los varones, en cambio, les preocupó históricamente mucho más el contacto sexual de su mujer con otro, que la existencia de algún vínculo emocional ajeno a él. Por eso, si ellas confesaban que “les pasaba algo con otra persona” no era imperdonable...siempre y cuando no hayan “consumado”.

Ahora parece que de la muerte y de la infidelidad no se salva nadie...y que todos –no importa el sexo- nos encontraremos alguna vez en la vida ante la tentación de morder la manzana prohibida.

Según algunas fuentes consultadas, la infidelidad por una noche no existe, porque las características de una persona infiel tienen que ver con su personalidad, además de las causas “ambientales” (el descuido del otro y la sensación de no sentirse deseado y valorado). La inseguridad sumada a la baja autoestima parece actuar a favor de la trampa. ¿Será que necesitamos reafirmar en otros que somos valiosos y atractivos? Muchos aseguran que es así, y por eso, si tenemos esas características, la infidelidad nunca será por única vez, sino que se reiterará a lo largo de toda la vida, en forma alternada o continua.

Otro dato interesante que aportan las estadísticas, es que el romance clandestino de una mujer suele no durar más de un año, porque las infieles, experimentan una culpa que, después de ese lapso se vuelve intolerable y, a la larga, dejan a su amante o –si se enamoraron de él- abandonan al marido.

En definitiva, parece que no hay que creer más la excusa del “desliz que no volverá a repetirse”. Lo que hay que tener en claro, es la valoración que cada uno hace de la infidelidad. Porque también muchas veces, cuando existen relaciones paralelas, éstas se dan con una aceptación tácita por ambas partes, para poder así mantener una vida familiar, sin modificaciones en lo formal, y que el tercero en discordia funcione en realidad como un sostén de esa pareja, que hace agua desde el punto de vista sexual, pero está bien en otros aspectos.

Asimismo, algunos aseguran incluso, que las relaciones fuera de la pareja contribuyen a mantener viva la pasión conyugal. Y es más, según un estudio de la Universidad de Louisville, muchas mujeres suelen involucrarse en algo que llaman “copiado de pareja” al relacionarse con hombres casados o comprometidos. Esto significa que suelen creer que si otra mujer está con un hombre, seguro que ese hombre debe tener algo especial. Quizás hay mujeres que aman los desafíos, el drama, la angustia, o el sabor del pecado.

Cualquiera sea el caso, muchas mujeres coinciden al afirmar que el sexo con hombres comprometidos es increíble. ¿Por qué? Porque (dicen) ellos comen pollo todos los días, y cuando estas mujeres les ofrecen su cuerpo, es como alimentarlos con un plato exótico.

Sin embargo, es indudable que cuando se está involucrado en una relación clandestina, la mujer-amante vive con culpa, se siente juzgada por su entorno y, tiene que vivir escondiéndose y esperando que él decida si quiere construir algo serio con ella (cosa que en general, no sucede). Pero por algo se queda involucrada en esa relación...

Con esta situación a cuestas, pueden correr mares de lágrimas y millones de quejas pero a veces les es muy difícil tomar la decisión de cortar.

En el amor todas las gamas y colores son posibles y nadie debe juzgar ni señalar al otro porque nunca sabe qué es lo que le puede pasar a él.

Cuántas veces nos preguntamos si en la escena amorosa puede haber más de dos... Si no fuera así, ¿por qué entonces es tan frecuente?

No es sólo un hecho de la actualidad, esto sucede desde distintas épocas y culturas.

Si bien es imposible universalizar los síntomas, estos triángulos amorosos son un efecto de la incompatibilidad que existe entre el amor y el sexo.

Complementándose de esta manera, la poligamia puede subsistir eternamente

hasta que alguno de los participantes quede afectado de otra manera y se angustie, se lastime.

Son muchísimas las personas a las que se les plantea la complicada situación de enamorarse de otro sin dejar de querer a su pareja, o embarcarse en una vida paralela. El tema está en ir más allá de eso y ver qué es lo que realmente pasa en lugar de negar lo que está ocurriendo.

Nunca olvidemos que el ser humano posee una capacidad natural de amar enorme que ha sido limitada, con o sin razón, por la cultura.

Pero ¿Es normal que el amor se ramifique? La respuesta es: somos humanos. Tiene que ver con lo más íntimo de cada uno, con cuanto dolor y placer produce el estar envuelto en ese trinomio del que seguramente algún integrante puede salir herido.

¿Quién puede juzgar e interpretar cuánto de verdadero hay en todo esto? Nadie más que la persona que lo atraviese, con certeza.

Hay creencias, mandatos religiosos, culturales y familiares que condicionan. Pero jamás olvidemos que pertenecemos a una sociedad monogámica por lo cual no está legalmente permitido tener dos o más parejas a la vez. Sin embargo, hay sentimientos y sensaciones que pueden sorprender, angustiar, generar crisis o enfrentarnos con lo mejor o peor de nosotros mismos, así como también generar placer y plenitud. Las emociones fluyen, por más que luego se repriman.

Entonces como dice la canción, en el amor ¿somos mucho más que dos? Cada cual sabe acerca de cuanto amor puede dar o quizás ni siquiera eso. La capacidad de sorpresa está siempre latente y el ser humano puede vivir situaciones impensadas. Ahí está, justamente, lo interesante de la cuestión, lo curioso del amor...